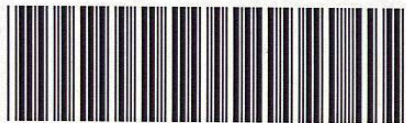


BR162

L5

1841

004298



1080014615

Handwritten text, possibly a signature or title, in cursive script.

Casimiro Thuermer

1080014615



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA ECLESIASTICA,

ESCRITA EN FRANCES

POR MR. DE LOMOND,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR EL

Dr. D. Ignacio Aguado,

Presbítero del

OBISPADO DE MICHOACAN.



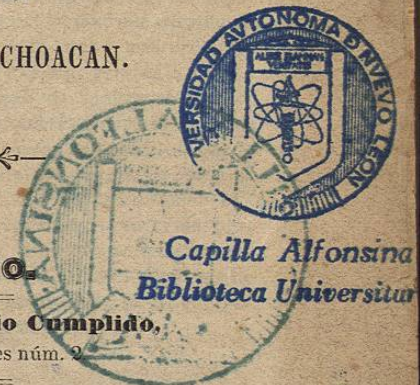
MÉXICO.

Impreso por Ignacio Cumplido,

calle de los Rebeldes núm. 2

1841.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



BR 162

L5

1841

COMPENDIO

HISTORIA ECLESIASTICA

POR MR. DE LHOMOND

TRADUCCION DE ALFONSO GARCIA

Señor Provisor

OFICIO DE ALFONSO GARCIA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

OFICIO DE ALFONSO GARCIA



DICTÁMEN

DEL

Dr. D. José María Castañeta,

cura de la parroquia

DE SANTA MARIA LA REDONDA DE ESTA CAPITAL.

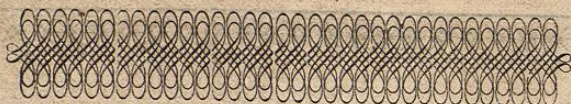
Señor Provisor.

HE leído atentamente en doce cuadernos que V. S. se sirvió pasar á mi censura, la obrita intitulada COMPENDIO DE LA HISTORIA ECLESIASTICA, escrito en frances por Mr. de Lhomond, y traducido nuevamente al castellano por un sugeto digno de las mas justas recomendaciones. El eclesiástico que solicita su impresion, es uno de los mas respetables en el obispado de Morelia, por sus talentos y virtudes; así como por su laudable empeño en formar de sus jóvenes alumnos, los venideros y mas brillantes ornamentos de la patria: el traductor está muy versado en el idioma frances; sus sentimientos religiosos son indisputables, y se desvive por la sana instruccion y costumbres ejemplares de la juventud mexicana. Resulta, pues, de estos antecedentes, que la obra en cuestion es lo grande en lo mínimo; que guarda esactitud en la parte histórica y cronológica, que abunda en método y claridad, que es sumamente amena, y segun me parece, la mas bien escogida para instruir á los niños en la historia eclesiástica, ramo tan precioso, tan útil é interesante. Y tal es el juicio que he formado, el que sujeto en todas sus partes al de V. S., que por mil títulos es acreedor á mi mas profundo respeto.

México 9 de Diciembre de 1840.

Dr. José María Castañeta,

004298



DICTAMEN

LICENCIA.

MEXICO, DICIEMBRE 16 DE 1840.

En este el anterior dictamen estendido por el cura de la parroquia de Santa María la Redonda, D. José María Gastañeta, sobre el Compendio de la Historia Eclesiástica, escrito en frances por Mr. Lhomond, y traducido por el Br. D. Ignacio Aguado, presbítero del obispado de Michoacán, concedemos la licencia que se pide para su impresion, bajo la precisa prevencion de que se inserten la censura, este decreto, y de que no salga á la luz pública sin estar cotejada previamente por el doctor aprobante. Asi lo decretó el Sr. Provisor vicario general, y firmó.—Doy fé.—OSORES.—JOSE MARIA CARRERA, notario oficial mayor.



De José María Gastañeta



PRÓLOGO DEL EDITOR.

ESTA obra, cuyo título es “La Historia compendiada de la Iglesia,” escrita en frances por Mr. Lhomond, reúne en un punto de vista con la mayor concision y claridad, la serie de los sucesos mas notables de la Iglesia, desde que fué establecida por su Divino fundador hasta nuestro siglo: en su relacion desenvuelve y aclara con un método sencillo y magestuoso cuanto hay de mas interesante en el orden admirable con que la Divina Providencia ha dirigido los acontecimientos, ya contrarios ya conformes á la suprema verdad, que es el fundamento incontrastable sobre que está cimentada esta obra maravillosa y Divina, esta sociedad Sagrada, esta Iglesia Santa, en cuyo seno únicamente puede el hombre alcanzar su eterna salud. En su historia se nota fácilmente el glorioso triunfo de la verdad contra el error; porque si el Señor

ha permitido que en diversas épocas apareciese éste con un aspecto formidable, amenazando destruir nuestros dogmas sagrados, no ha sido sino para que aparezcan revestidos de una luz mas brillante por entre las mismas tinieblas de la mentira. Así es, que los novadores, cismáticos o hereges han dado ocasion para que la sana doctrina de la Iglesia haya quedado mas sólidamente establecida, mas claramente demostrada, y con tanta mas seguridad recibida. El autor de la presente obra, sin hacer mas que referir los diversos pasages de la historia, manifiesta claramente esta verdad. Es fácil conocer la maestría y destreza con que este virtuoso eclesiástico ha sabido, sin omitir cosa alguna de lo esencial de la historia, demarcar en tan corto volúmen cuantos hechos pueden servir para dar testimonio de aquella amorosa Providencia con que Nuestro Señor Jesucristo vela sobre el honor y conservacion de su Divina Esposa; y como contra todos los esfuerzos del infierno la hará prevalecer hasta la consumacion de los siglos.

Mr. Lhomond, cuya sólida instruccion y esperiencia consumada, le han hecho apreciable en la mayor parte de la Europa, hará, sin duda, en todo el orbe católico, su nombre y su memoria particularmente distinguidos: él

fué uno de los ilustres confesores de la fé, en la época fatal de la revolucion francesa: esperaba desde San Fermín, en donde fué encarcelado por haber rehusado prestar el juramento civil del clero, salir á sacrificar su vida en obsequio de tan justa causa, y en defensa de los derechos sagrados de la Iglesia, violados indignamente por la impiedad: dos veces se vió prócsimo á la muerte; pero Dios lo preservó, con harto dolor suyo, para que no con su sangre sino con sus escritos y su palabra, sirviese á la obra de la santificacion de sus hermanos.

La obrita de este autor respetable, que presento á la luz pública, traducida al castellano, es en mi juicio uno de los mas grandes servicios que puedo hacer á los jóvenes que en esta casa (*) de estudios se preparan con la instruccion de las ciencias eclesiásticas á recibir con el sacerdocio el carácter de ministros y defensores de nuestra santa Iglesia C. A. R., cuya historia no deben ignorar. Esta parte de su estudio les sería bastante-mente embarazosa, y acaso (por necesaria que sea) les llegaría á fastidiar, si emprendiesen instruirse en ella por los A. A. Berault Bercastél, Ducreux, ó Amat. A ellos,

(*) Pertenece á la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles de la ciudad de Leon.

pues, la dedico con el pesar de que, antes que yo, otra mas diestra pluma no hubiese trabajado en su traduccion, escusándome con esto de las innumerables faltas que es indispensable tenga la mia, las cuales únicamente merecerán disculpa, así por la sinceridad con que confieso la poca versacion que tengo en el idioma frances, como porqué el fin que me propuse fué de que sirviese á la juventud para instruirse en lo sustancial de la Historia Eclesiástica, sin detenerse en el escámen de si está bien ó mal, literal ó parafrásticamente traducida.

Si como es de esperar, tuviese de mis jóvenes esta obra la acogida que me prometo, y llega á ceder en utilidad suya, á honra y gloria de Dios Nuestro Señor; esto me llenará de complacencia y satisfaccion.

Esta parte de la obra... (faint text, partially obscured by a signature)

(*) Pertenece á la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles...



INTRODUCCION.

LA Iglesia es una congregacion establecida por Jesucristo, para dar nacimiento espiritual á los hijos de Dios, haciendo crecer en virtud y formando en santidad á los que algun dia deben ocupar el Cielo. Como la ejecucion de este designio abraza todos los tiempos, preciso es que la Iglesia subsista sin interrupcion alguna, hasta el fin del mundo: que sea siempre visible, siempre pura en su fé y en su moral; que constantemente tenga santos, y que en ella jamás falte la caridad. "La generacion de los cristianos, dice S. Bernardo, no debe cesar un instante, ni la fé sobre la tierra, ni la caridad en la Iglesia, porque Jesucristo ha santificado todos los siglos." Sin embargo, se ha predicho que sería perseguida por las potestades de la tierra: que sería desgarrada por las heregias y los cismas: que habria escándalos en su mismo seno, y que la zizaña creceria con el trigo. Es, pues, claro, que siendo así combatida por todas partes, ni habria podido establecerse, ni subsistir sin el auxilio de una mano Todo-Poderosa; por eso su Divino Autor le prometió estar siempre con ella, esto es, asistirle con su

continua é invisible proteccion, hasta la consumacion de los siglos. Nacida en medio de los milagros, la Iglesia no se sostiene sino por un milagro continuo, y era preciso que Dios la hiciese triunfar de todos los obstáculos que los hombres han opuesto constantemente á su conservacion. Sin la proteccion Divina, primero, debió haber perecido bajo la cuchilla de sus perseguidores, que por espacio de trescientos años se esforzaron á sofocarla en su cuna; pero las persecuciones en vez de destruirla, solamente han servido para estenderla y multiplicarla. Dios ha inspirado frecuentemente á multitud de héroes, un valor y una paciencia muy superiores á nuestra débil naturaleza, y la admiracion que escitaban convertia á sus mismos verdugos. Segundo: debió haber perecido la Iglesia por los esfuerzos de los hereges que sucesivamente han combatido los diferentes dogmas de la fé; pero sus esfuerzos, aunque apoyados frecuentemente en todo el poder de los reyes y emperadores, lejos de alterar la fé, no han hecho mas que esclarecerla y afirmarla ventajosamente: Dios ha proporcionado muchos santos doctores para confundir cada error tan pronto como ha aparecido: ha facilitado la celebracion de los concilios, en que toda innovacion era solemnemente proscrita, y en que la verdad quedaba consagrada por decisiones auténticas, manifestadas con una precision, que evitaba toda equivocacion y subterfugio. Tercero: la Iglesia debió haber perecido por la relajacion que en ciertos tiempos se ha introducido entre sus hijos, y aun entre sus ministros; pero á pesar de los vicios y desórdenes, que alguna vez han abundado en su seno, la autoridad de los pastores ha sido reconocida siempre:

su moral ha permanecido pura, su disciplina santa, y su doctrina irreprehensible: jamás ha cesado de oponer á la relajacion y á los vicios, las reglas santas del Evangelio, ni dejado de formar cristianos perfectos, cuya eminente santidad clamaba contra los desórdenes, condenaba altamente todos los vicios, y ofrecia á la vista del universo, modelos de todas las virtudes. Esta victoria que la Iglesia ha obtenido perpétua y constantemente sobre los tiranos, sobre las heregias y los vicios, es un milagro patente de todo el poder de Dios. Los rios salidos de madre, y los huracanes furiosos la han embestido, pero ella ha permanecido inmóvil, porque está fundada sobre la piedra que es Jesucristo, y sobre su inviolable promesa. ¡Qué cosa mas hermosa, cual mas respetable, que esta Iglesia, cuyo origen y duracion están marcados con caracteres sensibles de la divinidad! ¡Qué mas admirable que una asociacion de hombres, la única que no cambia, en medio de la continua vicisitud de las cosas humanas, y que mientras que todo pasa y todo perece en torno de sí, ella permanece inmóvil como la roca en medio de las olas, siempre una misma, siempre santa, siempre católica y siempre apostólica, esto es, que conserva sin interrupcion alguna, en medio de las mas violentas tempestades, todos sus caracteres y todas sus ventajas! Este es, pues, el cumplimiento visible de aquellas palabras de su Divino Autor. “Toda potestad me ha sido dada . . . Id, pues, y enseñad á todas las gentes . . . y mirad que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.” No se necesitaba menos que un apoyo Todo-Poderoso, para preservar á la Iglesia de la inestabilidad aneja á todas las cosas

de la tierra: solamente una mano Divina podia construir un edificio inmortal, al cual ninguna fuerza, ninguna tempestad pudiera, no ya derribar, pero ni aun mover, y que lejos de debilitarse se afirmase y fortificase, con los mismos esfuerzos que se hacian para trastornarlo. No, nada hay mas grande, dice el ilustre Bossuet, nada mas divino en la persona de Jesucristo, que el haber predicho, por una parte, que la Iglesia no cesaria de ser combatida, ya por las persecuciones de todo el universo, ya por los cismas y las heregias que se suscitarian diariamente, ya en fin, porque resfriada la caridad, amenazaria la relajacion de la disciplina; y por otra parte, haber prometido que á pesar de todos estos obstáculos, ninguna fuerza impediria que esta Iglesia ecsistiese siempre, y que siempre tuviese pastores, que de mano en mano se trasmitiese la autoridad de Jesucristo, y con ella la santa doctrina de los Sacramentos. Ningun autor de nueva secta se ha atrevido á decir, ni lo que le aconteceria á él mismo, ni lo que sucederia al dia siguiente á la asociacion que acaba de establecerse: Jesucristo ha sido el único que se ha explicado en términos claros y precisos, no solamente sobre las circunstancias de su pasion y de su muerte, sino aun sobre los combates y victorias de su Iglesia. "Yo os he instituido, dice á los apóstoles, para que vosotros vayais y que lleveis el fruto, y que vuestro fruto permanezca." Y ¿cómo permanecerá éste fruto? ¡Ah! Jesucristo no ha vacilado en declararlo, anunciando de la manera mas espresa, una duracion constante, y sin otro fin que el del universo mismo. Esto es lo que ha prometido á la obra de doce pescadores, y véase el sello-manifiesto de la verdad de su pa-

labra, pues se ha confirmado en la fé de las cosas pasadas, notando como ha podido ver claramente un porvenir tan lejano. Dos cosas afirman nuestra fé: los milagros de Jesucristo á vista de los Apóstoles y de todo el pueblo, y el cumplimiento visible de sus predicciones y promesas: los Apóstoles solamente vieron la primera de estas dos cosas, y nosotros no vemos sino la segunda; pero así como no podia dejar de creerse en la verdad de las predicciones de aquel, á quien se veia hacer tan grandes prodigios, así tampoco se puede dudar de que ha sido capaz de obrar los mayores milagros, quien ha cumplido tan visiblemente las maravillas que prometió: por esto dice San Agustin, nuestra fé está afirmada por dos partes, y ni los Apóstoles ni nosotros podemos dudar: lo que ellos vieron en su origen les aseguró de todo lo que debia seguirse; y lo que nosotros hemos visto que en efecto se ha seguido, nos asegura de lo que ellos presenciaron y admiraron en el origen: á lo que agrega el Sr. Bossuet, que á mas de la ventaja que tiene la Iglesia de Jesucristo de ser la única fundada en hechos milagrosos y divinos, escritos satisfactoriamente y sin temor de que se desmintiesen en los tiempos mismos en que sucedian, tiene tambien, en favor de los que no vivieron en aquel tiempo, la de un milagro siempre subsistente, que confirma la verdad de todos los otros, y este es, la continuacion de la religion siempre victoriosa de los esfuerzos que se han hecho para destruirla. ¡Qué consuelo para los hijos de Dios! ¡Qué convencimiento de la verdad, al ver que desde Pio VIII, que ocupa actualmente la primera silla de

la Iglesia, se sube sin interrupcion hasta S. Pedro, instituido príncipe de los Apóstoles por el mismo Jesucristo, y que prosiguiendo con los pontífices que han servido segun la ley, se llega á Araon y Moises, y de allí hasta el origen del mundo! ; Qué sucesion! ; Qué tradicion! ; Qué encadenamiento maravilloso! Si nuestro espíritu naturalmente incierto, y hecho por sus incertidumbres el juguete de sus propios raciocinios, necesita de alguna autoridad, para fijarse y determinarse en las cuestiones que interesan su felicidad, ¿qué mayor autoridad que la de la Iglesia Católica, que reune en sí misma la de todos los siglos pasados, con las antiguas tradiciones del género humano desde su origen: que está justificada por su misma continuidad, y que lleva en su duracion eterna el carácter de la mano de Dios.



HISTORIA DE LA IGLESIA.



PREDICACION DE LOS APÓSTOLES.

(Año 33 de J. C.)



LUEGO que Jesucristo subió á los cielos, volvieron los Apóstoles á Jerusalem, y segun la orden que habian recibido, se encerraron en el cenáculo con el fin de disponerse por medio del retiro y la oracion, á recibir el Espíritu Santo que les habia sido prometido. El dia 10, que era puntualmente el de la fiesta de Pentecostés, bajó visiblemente el Espíritu Santo sobre ellos, y los hizo unos nuevos hombres. Revestidos de una fuerza celestial, y encendidos en un fuego divino, se pusieron los Apóstoles á hablar diversas lenguas y á publicar las grandezas de Dios. El pueblo que se habia reunido en gran número en Jerusalem para celebrar la fiesta, ocurrió con diligencia al rededor de ellos. En aquel año habian concurrido de todas las partes del mun-